

3. Historia y ciencias sociales: España

Max Sebastián Hering Torres: *Rassismus in der Vormoderne. Die "Reinheit des Blutes" im Spanien der Frühen Neuzeit.* Frankfurt/M./New York: Campus Verlag 2006. 292 páginas.

En la introducción de este libro que versa sobre la limpieza de sangre en los siglos XVI y XVII el autor hace hincapié en que en lengua alemana hay pocos estudios sobre esta temática. A su vez Hering Torres no tiene un enfoque particular que guiara su libro, sino que su obra constituye más bien un resumen de las investigaciones (*cf.* p. 23). Sólo en algún caso que otro el autor se apoya en un documento sacado del Archivo Histórico de la Nación de Madrid.

En los primeros capítulos (2 y 3) Hering Torres describe la creciente tensión entre cristianos viejos y cristianos nuevos en el siglo XV así como las discusiones sobre los estatutos anticonversos en Toledo (1449). En la cuarta sección se concentra en tres instituciones en las cuales la limpieza de sangre —el no tener antecedentes judíos o musulmanes o herejes— fue de importancia: los colegios mayores, las órdenes militares y la Inquisición excluyeron miembros de descendencia conversa. En un caso descrito respecto al ingreso a una orden militar este intento fracasó por sospechas de “sangre impura” —y ni siquiera se respetó el deseo del propio monarca, quien quiso que se aceptara al candidato en esta corporación—. El autor no insiste en este punto, pero aquello fue un rasgo general: los reyes españoles eran muy cautelosos con respecto a la limpieza de sangre. De hecho, la propia Corona rechazó aquella política y nunca la convirtió en una ley general. Tampoco es muy válido el ejemplo de la Inquisición, que en

su seno, por cierto, vigiló la “sangre pura”, pero que en pleitos se mostró sumamente reticente con respecto a acusaciones por falta de limpieza de sangre, como lo demostró p. ej. Jaime Contreras.

Dos capítulos versan sobre tratados teológicos que fundamentan la limpieza de sangre y las historias de los siglos XVI y XVII en las cuales se vanagloriaba tanto a los godos como a los iberos como pueblos “valientes y puros”.

El libro no se muestra siempre a la altura de las discusiones. En las páginas 33 y 34 faltan las actuales cuantificaciones sobre el alcance de la conversión y migración forzosa de 1492. En lo que se refiere a la Inquisición no está del todo al día. Conocemos entretanto las diferentes olas de represión de judeoconversos. A saber alrededor de 1500-1520 ya había una fuerte persecución de los criptojudíos. Pero a partir de 1600 muchos sefardíes (“portugueses”) reemigraron a España gozando de especial protección del conde-duque, aspecto que el autor apenas toca. ¿Pero cómo explicar entonces este flujo migratorio en vista de un antisemitismo tan ferviente como el que describe el autor? No será sino después de la caída de Olivares cuando de nuevo aumentó la presión, por última vez en la historia de la Inquisición española.

El autor detecta el antisemitismo en parte de la sociedad y sobre todo en algunos clérigos de los siglos XVI y XVII, pero la voz de la teología no era unánime en esta materia, ni mucho menos. Hering Torres no dedica atención a aquellos autores-teólogos que rechazaron por completo la idea de la limpieza de sangre. Tampoco menciona a una gran cantidad de neocristianos que supieron integrarse en la sociedad española. El hecho de que Teresa de

Ávila llegara a ser patrona de España constituyó uno de los acontecimientos más simbólicos en esta lucha por la integración.

La limpieza de sangre era un mecanismo de marginación social en la sociedad española, y especialmente en algunas instituciones. Pero no era tan exclusivamente antijudía como lo quiere demostrar constantemente el autor, quien –en contra de sus propios ejemplos– apunta exclusivamente a la importancia del antisemitismo de esta doctrina. No obstante, la limpieza de sangre pudo ser extendida contra “herejes”, o sea, cristianos “viejos” que fallaron en lo que era considerada como doctrina religiosa ortodoxa.

De hecho ¿se puede hablar de racismo como reza el título de la obra? El libro no trata este aspecto sino al final. Hering Torres nos da una sinopsis de las diferentes interpretaciones de la limpieza de sangre que ya ha sido juzgada por no pocos historiadores como mecanismo de marginación social más que como un “racismo” de tipo siglo xx. El autor no indaga el término “raza” en la época moderna, o sea, en el lenguaje español; su acercamiento al concepto se basa más bien en *Geschichtliche Grundbegriffe* una obra que se concentra en el lenguaje político-social alemán, pero no en el español. La tesis del autor sobre “racismo” se basa en una supuesta similitud entre el caso español y el nazismo alemán con sus leyes (“Rassengesetze”). Pero independientemente del horizonte ideológico de las épocas, la idea de la “raza” en la España moderna y la Alemania contemporánea, las prácticas sociales de marginación en ambos casos, cabe resaltar que en la España moderna la Corona nunca estipuló leyes del tipo que hicieron los nazis en Alemania.

Peer Schmidt

Jaume Aurell/Pablo Pérez López (eds.): Católicos entre dos guerras. La historia religiosa de España en los años 20 y 30. Madrid: Biblioteca Nueva 2006. 349 páginas.

En su introducción (14 páginas) a este tomo, los editores lo presentan como “fruto de una investigación interdisciplinaria de la Universidad de Navarra” que describe “la evolución de la historia de la religiosidad como una metodología ya consolidada en el panorama de la historiografía occidental”, quiere “realizar un estado de la cuestión de la historia religiosa en Francia y España”, además de “sintetizar el contenido de este volumen conjunto”.

Las 14 contribuciones confirman una vez más lo que es típico de casi todos los volúmenes conjuntos: ofrecen una aglomeración de textos de contenido y valor bastante variables. En este caso, se justifica más o menos el título “Católicos entre dos guerras”, pero no se justifica el subtítulo, porque en realidad no se trata de una historia ni cronológica ni completa, sino de unos trabajos relativamente aislados y especializados, casi siempre con títulos largos.

La primera parte, “Religión y acción política”, empieza con “Religiones políticas. La militancia política como forma secularizada de la religiosidad” (F. J. Ortega), un análisis teórico de las relaciones entre política y religión, desde la *polis* clásica hasta el siglo xx (Estado confesional, libertad y despotismo, nostalgia de una sociedad orgánica, búsqueda de una religión civil en Francia, religiones políticas en la crisis del *fin-de-siècle*, papel de Georges Sorel y de Henri Bergson), un texto muy interesante, pero que no se refiere a España. Y lamentablemente pululan las erratas. “La unión política de los católicos españoles. Factores para la

creación de un partido nacional” (J. L. Ruiz Sánchez) sí se dedica a España. Sale de las encíclicas correspondientes de León XIII, presenta los esfuerzos para la formación de un partido, presenta un montón de detalles sobre los años respectivos. “Los propagandistas católicos y la opinión pública” (M. Montero) analiza el papel del periódico *El Debate* desde su fundación en el año 1911, con el personaje central de A. Herrera Oria: logros, influencia, actitud frente a Primo de Rivera y a la Segunda República. Se trata de un aspecto bastante especial, sin embargo muy interesante. “Sindicalismo, propaganda y acción social católica” (J. V. Pelaz López) se concentra en lo que pasó entonces en la ciudad y en la provincia de Palencia, de interés puramente regional.

La segunda parte, “Nacionalismo, patriotismo y religiosidad”, contiene sólo dos contribuciones. “Patriotismo y nacionalismo. Una guerra de vocabulario entre católicos” (C. Bonafoux) es una lectura muy recomendable para los que estudian la historia de Francia. Presenta el debate sobre los temas mencionados, sobre el pacifismo, la guerra justa o ilegítima, pasando desde Tomás de Aquino hasta el siglo XX, pero no nos dice prácticamente nada sobre España. Pero con “La realidad social y antropológica del catolicismo y los orígenes religiosos de la Guerra Civil” (B. Pellistrand) volvemos a España, no con una vista global, sino concentrada en textos publicados por algunos representantes de la Iglesia católica, sobre todo del cardenal José Martín de Herrera (arzobispo de Santiago de Compostela), destacando la importancia de la parroquia, del párroco, de las relaciones entre los fieles y su pastor. Todo está bien documentado y explica, aunque de manera algo restringida, el choque vivido durante la Segunda República.

La tercera parte, “Redes de sociabilidad devocional”, se abre con “Amistades

y devociones: la obra del Amor Misericordioso” (F. M. Requena). El autor pone en relación los dos polos “espiritualidad” y “sensibilidad”, tomando como ejemplo una obra que tiene su origen en Francia (la religiosa María Teresa Desandais), apoyándose en Margarita María de Alacoque, Teresa de Lisieux y Benigna Consolata. Presenta la historia de la Obra del Amor Misericordioso (llegó a España en 1922), sus principales representantes y además la conexión con el Reinado del Corazón de Jesús, con la Entronización en los Hogares, con la Liga Evangélica de la Caridad. Lamentablemente se acumulan las erratas en las citas del francés. “Acerca de Cristo Rey” (L. Cano) comienza con la primera encíclica del papa Pío XI, de 1922 (*Ubi arcano*), y con el Año de la Paz de Cristo en el Reino de Cristo (1923). Además de la instalación de la fiesta de Cristo Rey, habla del papel de los metropolitanos, del patriotismo durante el régimen de Primo de Rivera, de la importancia enorme atribuida a la visita de Alfonso XIII al Papa (1923), de la estatua de Cristo en el Cerro de los Ángeles (Madrid), de la devoción al Sagrado Corazón y también de la encíclica *Quas primas* (1925). Sigue un texto que se distingue negativamente de las otras contribuciones, “Santos, fundadores y escritores espirituales” (J. Sesé). Escrito en un estilo patético y panegírico (que ya no conviene a principios del siglo XXI), presenta las biografías abreviadas de santos (Maravillas de Jesús, Ángeles de la Cruz, Genoveva, José María Rubio, Pedro Poveda, José María Escrivá), de mártires (Ceferino Giménez, Victoria Díez), de diez beatos (6 mujeres, 4 hombres). Claro que se trata casi únicamente de religiosos (hasta 2007 hay que buscar dónde se encuentran laicos entre los nuevos beatos y santos). Este texto se recomienda sólo a católicos muy tradicionales, a partidarios del Opus Dei.

La cuarta parte, “Jerarquía y centros de decisión”, ofrece muchísimos detalles interesantes para los especialistas en la materia correspondiente, sobre los temas “La agenda de la conferencia de Metropolitanos” (S. Casas), entre los años 1921 y 1931 (educación católica, acción social, prensa, clero), y “El clero de Madrid: Demografía y distribución” (J. L. González Gullón), muy claramente estructurado, con varios gráficos.

Termina el tomo con “Religión y cultura”. “Católicos, liberales y tradicionalistas: el debate historiográfico” merece la lectura sobre todo de los interesados en la historiografía española porque, después de unas reflexiones básicas, presenta brevemente a: Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, Rafael Altamira, Menéndez Pidal, Sánchez-Albornoz, J. A. Maravall y varios historiógrafos catalanes. Se obtiene una impresión bien clara de la posición de estos personajes importantes. “Los católicos y el cine” (P. Pérez López) informa primero sobre la situación en Francia en la época correspondiente, después trata de la posición tanto del papa como de la jerarquía española frente al cine—considerado durante mucho tiempo como un peligro enorme—con el papel de la revista *La estrella del mar* de las Congregaciones Marianas y con las normas de censura. “Religión, tradicionalismo y espectáculos de masa” (F. J. Caspistegui) muestra la reacción de la Iglesia frente a los “tiempos modernos”, tomando como ejemplo el baile, el cine y el deporte (de los hombres, prohibido a las mujeres). Leyendo estas informaciones bien documentadas (sobre todo de la ciudad de Pamplona), el lector contemporáneo se encuentra en un mundo exótico que tantas veces le parece divertido y, sin embargo, no tan lejos de nosotros.

El libro contiene 14 contribuciones bastante heterogéneas, algunas muy interesantes, otras sólo para especialistas. La-

mentablemente faltan informaciones sobre los autores.

Rudolf Kerscher

Ludger Mees: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari, 1939-1960*. Irún: Alberdania 2006. 371 páginas.

María del Rosario Alonso García: *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la república española en el exilio, 1945-1962*. Madrid: Fundación Universitaria Española 2004. 412 páginas.

El retorno del pasado de la Guerra Civil y del franquismo al debate público durante los últimos diez años quizá haya propiciado que los historiadores hayan emprendido la realización de numerosos estudios sobre las vivencias del antifranquismo, antecedente directo de la actual España democrática. Una forma de combinar la construcción de una conciencia histórica democrática con el oficio del historiador es, sin duda, la recreación de la vida de las principales personalidades del antifranquismo y del exilio político.

En este sentido, cabe destacar la reciente aparición de biografías de los principales protagonistas del exilio: Juan Negrín, Indalecio Prieto, Dolores Ibárruri, Diego Martínez Barrio y José Antonio Aguirre. Precisamente, de los dos últimos personajes, presidente en funciones de la Segunda República en el exilio y presidente del gobierno vasco respectivamente, trata el siguiente comentario bibliográfico.

El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari se ocupa de la biografía política de José Antonio Aguirre en el exilio, hasta su temprana muerte en 1960. Se

trata, sin duda, del vasco más influyente, junto a Indalecio Prieto, de la historia de España del siglo xx. La proyección de Aguirre fue mucho más amplia que la de un mero dirigente del PNV o, incluso, de un presidente de las instituciones republicanas vascas. Como destaca Ludger Mees, el primer *lehendakari* desempeñó un papel de primera fila en la política del exilio, sobre todo al final de la Segunda Guerra Mundial, condicionando de forma decisiva la trayectoria de los primeros gobiernos republicanos exiliados. Aguirre impulsó de manera decisiva la recomposición de las instituciones republicanas en México, gracias a un excelente entendimiento con Martínez Barrio, influyendo sobre su devenir de los dos primeros años pues, a partir de 1948, coincidió con Indalecio Prieto en la apertura de los republicanos hacia los monárquicos liberales y católicos que se habían distanciado de la coalición reaccionaria de Franco.

El catedrático Ludger Mees utiliza sistemáticamente el archivo histórico del nacionalismo vasco en el exilio, así como los archivos personales de Martínez Barrio, Giménez Fernández, Tarradellas y Pi y Sunyer, constituyendo esta biografía una continuación de su contribución al fundamental libro *El péndulo patriótico*, una historia del PNV.

El pensamiento y acción políticos de Aguirre se caracterizaron por la dualidad dentro de un talante pragmático. Dualidad del *lehendakari* frente a su partido, pues la estrategia pactista y antifranquista de Aguirre contrastaba con la actitud aislacionista, meramente nacionalista, de la mayoría del PNV. En el plano del pensamiento político, Aguirre también osciló entre la defensa de posturas independentistas y de otras de carácter confederal republicano dentro de una ideología democristiana. Una vez superada por el franquismo la etapa de aislamiento, cabe des-

tacar cómo Aguirre se ilusionó, al igual que socialistas y republicanos, con la idea de una Europa unida como una esperanza de libertad para el pueblo vasco. Un espacio común democrático y supranacional en el que los pueblos europeos encontrarían un acomodo más propicio que en los artificiosos estados nacionales de posguerra.

El biógrafo, además, se aventura en un retrato psicológico de la vitalista y carismática personalidad de Aguirre sin huir del tratamiento de temas polémicos y difíciles como las relaciones del nacionalismo vasco con las autoridades de ocupación nazis en Francia. Quizá el énfasis en el protagonismo de Aguirre en la política republicana del exilio resulte algo exagerado pues resulta difícil compartir la afirmación de que la acción del gobierno republicano se encontraba absolutamente mediatizada por el *lehendakari*.

Mees aporta, además, datos significativos de la financiación del exilio, demostrando cómo el gobierno vasco a la vez que dependía económicamente del gobierno republicano hasta 1950, se ocupaba de la gestión y depósito de una parte de estos fondos.

Por lo que se refiere a Martínez Barrio, la publicación de la tesis doctoral de María del Rosario Alonso García, *Historia, diplomacia y propaganda de las instituciones de la República española en el exilio, 1945-1962*, sin ser estrictamente una biografía del presidente en funciones de la Segunda República en el exilio, contiene un recorrido por la acción política de don Diego hasta su muerte. Del mismo modo, el libro tiene como protagonista destacado a Félix Gordón Ordás. La autora utiliza fundamentalmente el archivo del gobierno republicano en el exilio, depositado en la Fundación Universitaria Española. Se trata de un análisis de la acción de gobierno y la administración republicana en México y Francia, realzando el análisis de las tareas

de información y propaganda entre 1945 y 1962. Esta acción resultó bastante limitada dados los escasos apoyos internacionales sobre todo después de la caída del gobierno Llopi en agosto de 1947. No obstante, los servicios de los gobiernos en el exilio editaron diversos seminarios y boletines, e incluso consiguieron emitir programas de radio durante algunos meses con la tolerancia de Francia y Venezuela. Quizá habría sido necesaria una mayor profundización sobre las relaciones con la política y las sociedades de los países de acogida, así como en el estudio del impacto sobre el franquismo de esta denuncia internacional impulsada por las instituciones republicanas exiliadas.

La autora nos proporciona también algunos datos fragmentarios acerca de las “finanzas” del exilio, señalando la distribución de los fondos y las fuentes de la financiación (procedentes básicamente de los gobiernos de México, Cuba, Yugoslavia y Francia). No hay, en cambio, una valoración global de la financiación del exilio gracias a los recursos del Estado republicano salvados de la derrota en 1939 que, en su mayor parte, provenían del “tesoro” llevado a México en el barco *Vita*. Las instituciones republicanas reconstituidas en 1945 recibieron del gobierno de Ávila Camacho un remanente de unos 4 millones de dólares entre dinero y valores diversos que se gastaron prácticamente en su totalidad en apenas tres años, debido al establecimiento de un excesivo esqueleto administrativo del Estado republicano con unos 150 funcionarios.

En suma, el libro de Alonso García contiene un excelente recorrido por la acción política de las instituciones republicanas en el exilio entre 1945 y 1962, tomando como original hilo conductor las actividades propagandísticas. Esta aportación, junto a otras obras recientes de Miguel A. Yuste, *La II República Español-*

la en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (Madrid, FUE, 2005) y de Javier Certera, *La guerra no ha terminado* (Madrid, Taurus, 2007), nos permiten tener un conocimiento más depurado de los avatares de la política del exilio.

Abdón Mateos

Fernando Termis Soto: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: Biblioteca Nueva 2005. 243 páginas.

La pervivencia del franquismo en España desde la contienda civil hasta la muerte del dictador no puede ser disociada de la habilidad del régimen para buscar apoyo internacional en los Estados Unidos. Más interesado a largo plazo por el anticomunismo del generalísimo que preocupado por otras premisas, el respaldo inequívoco de la gran potencia de occidente tendría sus puntos culminantes en la firma de los acuerdos de 1953 y en la visita de Eisenhower a Madrid en 1959.

Pero este papel de EE. UU. como valedor en la rehabilitación política, económica y militar de la España de Franco no careció de matices, titubeos y resistencias, y es ese recorrido el que el profesor Termis nos ofrece en este libro mediante una presentación cronológica bien acotada que analiza el cruce de intereses entre los dos países en un contexto internacional de juegos y equilibrios entre bloques y que tiene la virtud de entrelazar, considerando ambas perspectivas, cuestiones sociales, políticas y económicas. Si desde la propia democracia americana la sensibilidad hacia el franquismo se debate entre la aceptación y la presión, en el contexto internacional el papel de los aliados europeos o los conflictos que materializan la tensión

de la Guerra Fría cuestionan o aceleran la deseada inmersión del franquismo en las organizaciones internacionales y el fin efectivo del aislamiento.

El trabajo, concebido a partir de la tesis doctoral de su autor, es riguroso en su presentación, con una cronología que busca cesuras en los mandatos presidenciales justificadas por la distinta sensibilidad evidenciada, por ejemplo, en el cambio de actitud de la administración republicana de Eisenhower con respecto a la de su predecesor demócrata, Harry Truman. No por ello convierte el profesor Termis su ensayo en un análisis desde el exclusivo punto de vista americano, ya que se cuida de equilibrar el aporte a la relación bilateral con la exposición de una estrategia franquista que, moviéndose en un contexto europeo occidental hostil por su vinculación al fascismo, sabe arrancar simpatías al otro lado del Atlántico aunque sólo sea por los favorables vientos de una tensión entre bloques que su explícito anticomunismo pone en valor. En este caldo de cultivo crecerá el concepto de *amistad estable*, aunque el autor nos propondrá en este sentido, junto a su desarrollo, los límites con que los intereses internacionales del franquismo terminarían topando.

Aunque la mayor densidad en la relación bilateral se produjo en los años cincuenta, Fernando Termis dedica un capítulo previo al período que lleva de las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial a la firma de los acuerdos del 53. La tesis de fondo en él mantenida es que la resistencia de aceptación hacia el franquismo presentada por el entorno de Truman terminaría cediendo ante el *lobby* proespañol en el que junto a destacados congresistas actuaría un heterogéneo grupo de católicos y anticomunistas, sin olvidar la presión del Pentágono, que veía en las facilidades ofrecidas por el fran-

quismo una magnífica oportunidad de asegurar su presencia en una región estratégica. El proyecto militar arrastra consigo, según propone el presente trabajo, consecuencias económicas y un espaldarazo político que los americanos matizan pero que el franquismo aiea con interesado orgullo fuera y dentro de sus fronteras.

Las dos presidencias de Eisenhower supusieron el definitivo apoyo que el franquismo anhelaba sin que, como indica Termis, la represión institucionalizada dejase de ser un hecho aunque algunos defiendan que el marco de relaciones establecido por los acuerdos contribuyó a encauzar la evolución social de España hacia lo que hoy es. En cualquier caso, el autor nos transmite el interés del franquismo por intensificar un apoyo militar y económico que no le exigía apertura política. Más bien al contrario, el libro defiende que la oposición fue menospreciada por la administración americana mientras la solidez franquista estuvo fuera de cuestión, y la ausencia de medidas de presión real fue, a pesar de las voces disonantes, un continuo incluso con la administración demócrata de Kennedy, que asumió la incoherencia entre sus principios y la actitud de colaboración ante el franquismo con tal de no cuestionar su seguridad nacional.

Pocos son los elementos que se echan en falta en una obra de este carácter. Sería de agradecer quizá algún comentario que contrastase la información e interpretación oficiales con la percepción que la población española podía tener del apoyo americano y con su conocimiento efectivo de las contrapartidas negociadas. Por otra parte, aunque citados, se minimizan tal vez en exceso los intentos del régimen por diversificar su aceptación en la escena internacional a través básicamente de los conductos que la hostilidad europea le permitía: el emergente mundo árabe e

Hispanoamérica además de Portugal. El patrocinio de los Estados Unidos, con ser fundamental, no habría probablemente bastado para la derogación en 1950 de la resolución de retirada de embajadores o para el ingreso efectivo de España en la ONU en 1955.

Las influencias, corrientes de opinión y posiciones individuales han sido en la medida de lo posible convenientemente documentadas, y las fuentes y oportunas citas aportan rigor a una obra de perfil didáctico, de gran claridad en sus planteamientos y de seguro apoyo para el lector, especializado o no, que quiera acercarse a este cada vez más conocido período de nuestra historia reciente.

José Manuel Rodríguez

Pablo Lizcano: *La generación del 56. La universidad contra Franco*. Madrid: Saber y Comunicación 2006. 306 páginas.

La primera edición de *La generación del 56* apareció en 1981, cuando su autor apenas tenía 30 años. Ya por aquel entonces, el libro sorprendió por el esfuerzo, la seriedad y la solvencia intelectual que encerraban sus páginas. Veinticinco años después, es de celebrar que se reedite este “clásico” que ayuda en gran manera a entender los orígenes de buena parte de lo que ha venido ocurriendo en los últimos años en España.

Los sucesos que dieron pie a denominar a aquella generación, que protagonizó en 1956 desde la universidad los primeros episodios de oposición al franquismo, *la generación del 56*, ocurrieron hace medio siglo; y los personajes cuyas peripecias juveniles se relatan, fueron luego los artífices de la transición democrática española y ocuparon relevantes cargos políticos

en todo el espectro ideológico. Así, p. ej., de los denominados siete padres de la Constitución de 1978, sólo dos —que estudiaron en Barcelona— se escapan de esta historia.

El libro cuenta los balbuceos de la izquierda y de la derecha hasta llegar a constituirse en referentes políticos democráticos. Por aquel entonces, no había ni una derecha democrática, ni una izquierda democrática. Los grupos de izquierda tenían como referencia el Frente Popular y propugnaban la revolución. Valga recordar que el PSOE no abandonó su definición marxista hasta 1979. Esta posición ideológica ya se refleja en el primer párrafo de la introducción al libro, donde se habla de la transición del franquismo hacia la “democracia formal”, es decir hacia un sistema cuyo marco de libertades no debía ser otra cosa que la plataforma y la antesala de la verdadera democracia, la “popular” que no era otra cosa que la dictadura del proletariado. El autor también está convencido que algunos comportamientos de políticos actuales que distan mucho de ser modélicos desde un punto de vista democrático, no son ajenos a la falta de libertades, recursos y posibilidades de aquella época.

En esta segunda edición, aparte de corregir algunos errores, se han actualizado los destinos de muchos de sus protagonistas que en el año de su primera publicación aún no habían alcanzado su cima política. Por lo demás, el texto y la reconstrucción histórica de los hechos se han mantenido íntegros.

El libro es una crónica rigurosa y comprometida de los movimientos estudiantiles en plena época franquista. En su prólogo, Enrique Múgica Herzog resalta que “el objetivo se mueve acercándose paulatina e implacablemente, en numerosas ocasiones, a primerísimos planos de las múltiples vidas protagonistas y de los detalles concretos que animan el ambiente

universitario y los inicios de una acción política movida por el ardor juvenil, el acicate de la libertad y la ilusión de un futuro acorde con los cánones democráticos deseados” que se mostraban más allá de las fronteras (p. 6).

El libro es un fresco de época. El “argumento” avanza cronológicamente, desde los últimos años veinte, en todos los frentes: identificación de los estudiantes y de las familias a las que pertenecen; dibujo del marco estructural en el que aparecen rasgos de localización y de identificación política, tanto nacional como internacional; alusión a documentos de gran valor coyuntural y demostrativo; datos múltiples que completan todo el cuadro.

Para la elaboración del estudio, el autor ha consultado aportaciones bibliográficas sobre la época, multitud de panfletos y sentencias judiciales, revistas y periódicos; pero ante todo, la historia se basa en los testimonios personales de algunos de sus protagonistas. Y estos testimonios son los que dan frescura y vivacidad al texto.

Walther L. Bernecker

Peter Gold: *Gibraltar British or Spanish?* London/New York: Routledge 2005. 397 páginas.

Peter Gold, profesor de estudios hispánicos en la University of West of England de Liverpool, es un veterano investigador sobre la situación política creada en torno al estrecho de Gibraltar, tema sobre el cual lleva ya publicadas diversas monografías (las principales: *A Stone in Spain's Shoe: The Search for a Solution to the Problem of Gibraltar*, y *Europe or Africa: A Contemporary Study of the Spanish North African Enclaves of*

Ceuta and Melilla, ambas publicadas en Liverpool U. P. en 1994 y 2000, respectivamente). Su último libro retoma el tema de Gibraltar aprovechando la efeméride del año 2004, fecha en la que se cumplieron tres siglos de dominio británico sobre la Roca.

Gibraltar. British or Spanish? es, en buena medida, una minuciosa y detallada crónica de las tentativas diplomáticas realizadas por los sucesivos gobiernos españoles desde el restablecimiento de la democracia hasta el último gobierno presidido por José M^a Aznar. Partiendo de una somera introducción histórica en donde se facilitan los antecedentes básicos a la cuestión, el libro centra su atención en el denominado “proceso de Bruselas”, foro de diálogo diplomático, todavía en vigor, que fue iniciado a partir de la declaración de Bruselas suscrita por los dos gobiernos en 1984. La principal novedad de esta iniciativa fue la disposición británica a tratar todos los aspectos que afectan a su dominio colonial, incluso la transferencia de soberanía, aunque tras más de veinte años no se hayan logrado avances significativos. Entre otras razones por el boicot ejercido por el gobierno gibraltareño, que aunque participa en la negociación dentro de la delegación británica reclama una posición en pie de igualdad con los representantes de España y Reino Unido, algo que nunca ha sido admitido por ningún gobierno de Madrid. Cabe recordar que ya en los años sesenta, Naciones Unidas aprobó distintas resoluciones (n^o 2070, 2231, 2353 y 2429) que identificaban al contencioso hispano-británico como un caso típico de descolonización de un enclave en donde a la población asentada en el territorio no se le reconoce el ejercicio del derecho de autodeterminación por no ser población autóctona originaria, y prima, por el contrario, el principio de reintegración del territorio dentro del Estado al

que originalmente pertenecía el enclave. Un caso semejante al de Hong-Kong, por ejemplo. De manera que en estricto cumplimiento de la legalidad internacional sólo caben dos soluciones al contencioso: o bien Londres transfiera su soberanía a España o se mantiene como potencia administradora de la colonia. Pero como el Derecho internacional no agota las posibilidades de acuerdo entre los Estados, el proceso de Bruselas ha intentado hallar soluciones aceptables para todas las partes, sin lograrlo hasta ahora.

El profesor Gold hace una exposición cronológica exhaustiva de las conversaciones diplomáticas desarrolladas en los últimos veinte años, reflejando los detalles internos de la negociación y el marco político general en que se han desarrollado. El autor se muestra muy bien informado, y esto constituye el principal mérito de la obra. No existe, al menos que yo conozca, un libro que reúna tanta información política sobre el tema. Una información que, sin embargo, se encuentra muy condicionada por las fuentes a las que ha tenido acceso. Como ocurre con cualquier investigación que se realice sobre un tema político de actualidad no concluido, la información es básicamente secreta y sólo se difunde aquello sobre lo que están dispuestos a informar los gobiernos o aquello que interesadamente filtran. El libro se beneficia de estas fuentes personales de información, especialmente británicas, y de un vaciado exhaustivo de los grandes diarios británicos y españoles, aunque sorprende la falta de atención que presta a los medios de comunicación gibraltareños.

Estas virtudes y limitaciones se ponen de manifiesto en uno de los pasajes más extensos e interesantes (por su novedad) de la obra: aquél en el que se reconstruyen las negociaciones hispano-británicas mantenidas por los gobiernos de Blair y Aznar entre los años 2001 y 2003 explorando el

establecimiento de una soberanía compartida sobre el territorio como vía de solución al contencioso. El autor describe con detalle los planteamientos desarrollados por los negociadores, las estrategias políticas subyacentes (crear un eje anglo-español en el seno de la Unión Europea que permitiera contrarrestar la influencia franco-alemana) así como la actitud intransigente de las autoridades gibraltareñas. Todo ello permite al lector hacerse una idea aproximada de una negociación plagada de malentendidos y falsos presupuestos conducida con ingenuidad, cuando no con incompetencia, por los responsables políticos españoles, y que terminó de forma abrupta y sin resultados tras las enormes expectativas creadas por las declaraciones preliminares realizadas por los dos gobiernos.

A pesar de la intensiva información de que se nutre la obra, se echa de menos un análisis más general, en cuanto al foco de atención, y más profundo con respecto a los muchos temas que alimentan el contencioso. No se presta la atención debida a los *lobbys* y otras corrientes de opinión que residen en los principales partidos británicos cuya influencia limita de forma considerable la capacidad de maniobra de cualquier gobierno. Y, desde luego, sorprende un tanto que no se aborde un análisis en profundidad sobre la propia sociedad gibraltareña, tanto en su dimensión política como demográfica y económica. Esta última cuestión ha cobrado capital importancia en la última década ya que, por un lado, se han multiplicado los intercambios transfronterizos creando una comunidad de intereses compartidos inexistente anteriormente. Por otra parte, el privilegiado régimen fiscal del que goza la colonia la ha convertido en punto de destino de un gran volumen de capitales de procedencia ilícita que, gracias a la proximidad de la Costa del Sol, convierten a

esta zona en uno de los asentamientos predilectos de las redes criminales internacionales organizadas. Ello aporta al contencioso una dimensión de seguridad, no militar, que tampoco estaba presente hasta hace poco tiempo.

En definitiva, a pesar de las limitaciones que pueden identificarse en el análisis y las fuentes empleadas en la investigación, se trata de una obra muy informada que ofrece una crónica detallada del diálogo diplomático desarrollado por los gobiernos de España y Reino Unido sobre Gibraltar en los últimos veinte años. Una investigación de consulta obligada para cualquiera que quiera ponerse al día sobre este contencioso interminable.

Rafael García Pérez

Álvaro Soto Carmona: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva 2005. 316 páginas.

Sugerente y muy acertado título para un libro de alto nivel, de la época franquista y primeros años de la transición, con aportaciones novedosas en muchos frentes. El prólogo de Javier Tusell ya lo señala con claridad y acierto. El título con interrogante de atado y bien atado no se circunscribe a lo que la inmensa marea franquista deseaba ardientemente y a lo que era real antes y durante la época del general en vida, sin interrogante, sino a lo que la gran mayoría aspiraba después de la muerte de su líder carismático, el general Franco. El formato de pregunta del autor traslada una duda consubstancial al sistema, resuelta de forma inteligente al poner encima de la mesa las luchas intestinas, fratricidas, de las familias de un régimen forjado de la guerra, en la zozobra de

su parte final. La pregunta se complementa con la respuesta del subtítulo, ejemplificado en la fase de institucionalización de un período, donde el poder del dictador fue omnipresente en todos los ámbitos de decisión, cuando ejercía de juez y de parte, implacable y justiciero en el primer ámbito. La amalgama de poder que ostentaba, las crisis políticas del sistema dominadas en el tiempo corto –laminadas con las frases vacías de contenido del cambio de personal “por necesidades del servicio”–, implicaron una institucionalización del Estado que no acabó ni con su muerte. De igual forma, la idea de crisis de gobierno subyace en muchos fragmentos del libro, relativizado por las propias implicaciones del ejercicio del poder del frío general, el cual las ventilaba con una visión personalísima, frente a otras crisis –las de más envergadura– derivadas de parcelas de mando de familias, de clanes, y de contubernios internos, parafraseando la terminología del momento, que Franco toreó y atajó cuando le convino.

Esta impresión global implica y exige que el autor desgrane los movimientos políticos que existieron en la época de la dictadura desde el 1957, y que no fueron pocos. E implica también, el presentar un Franco con dudas y vacilaciones, resueltas por un asesoramiento de un entorno familiar cercano y por otras pocas personas, consejeros que curiosamente consolidó en poquísimos miembros, y ayudado por el dominio del tiempo, en el sentido de no precipitación en cuanto a resoluciones.

El libro, con lo que indicamos, tiene varias virtudes. La precisión cronológica es novedosa, su enfoque es claro y su aparato documental es amplio. La cuestión cronológica presenta el franquismo desde la institucionalización del régimen a partir del año 1957 hasta la crisis de gobierno del presidente Arias Navarro y el virtuosismo malabarista de Juan Carlos, el futuro rey.

El enfoque es pertinente ya que en estos casi veinte años –del 1957 a 1975– el régimen alcanza su cenit político, deja en la cuneta las veleidades de los escarceos falangistas, subyacen momentos de euforia y crisis económica, y se dilucida un posible futuro político con sobresaltos controlados. Y ello a pesar de las instancias de un poder político y económico por donde le salen continuas grietas de reformulación de una instauración monárquica nueva, sumisa y agazapada en el poder del general, y del paso de un letargo económico a un crecimiento y consolidación, demora convenientemente taponada y consolidación en auge, convenientemente destapada.

La vertiente cronológica hemos indicado que tiene puntos de encuentro interesantes. Lo sustentamos porque el libro dilucida el momento del posible cambio dentro del sistema a partir del debate que propició el secretario general del Movimiento, José Luis de Arrese, al presentar que “el régimen surgido de la guerra no estaba garantizado por el sistema, sino por la vida de un hombre (Franco)”. La discusión implicaba la propuesta de que el Movimiento alcanzase más autonomía, con la pretensión de que se convirtiese en el eje del poder político, cuestión que no obtuvo los respaldos necesarios y adecuados –ni por supuesto del mismo general– pero que sirvió para abrir propuestas que ventilar a la luz, y que demostraron las escondidas diferencias internas. Diferencias que existían en personas pero que no habían sido visualizadas en posibles acciones a desarrollar en el futuro. A su vez también es interesante porque acota las veleidades del aspirante a rey, en la persona de don Juan, padre del rey Juan Carlos, en un sonado malabarismo de chancillería con el punto de mira puesto, únicamente, en recuperar la corona real, sin desvelar sus verdaderos objetivos e intereses de hacia dónde debía discurrir la

recuperada democracia española. También es muy atractivo el enfoque de las apreciaciones sobre el papel del príncipe, en un formato que genera muchas preguntas, como la forma casi humillante de concretar y abordar sus estudios en España, el pusilánime rol paterno respecto de la potestad del hijo estudiante regio, denotando quizás un perfil adulterado por fines no confesados...

Remarcamos que el enfoque es diáfano. Y creemos que lo es porque el eje argumental se presenta enlazado con una sólida sustentación por bloques donde destaca una idea central de análisis ligada con el entorno que ayuda a definir las resoluciones. La institucionalización del régimen se presenta entre el período 1957-1969, para pasar a concretar el eje del régimen, en la figura del almirante Carro, desde 1969 a 1973. El bloque posterior es la entrada fugaz y dubitativa de un Arias Navarro en 1974-1975 y la crisis que se origina cuando las familias del régimen captan, y algunas maniobran con indocilidad, para no quedar descolgadas. El autor no se olvida del papel de la llamada oposición y del rol que dispensaron al sistema y a su misma estructura.

Antoni Gavalda

Giuliana Di Febo/Santos Juliá: *El franquismo*. Barcelona: Paidós 2005. 190 páginas.

Estamos ante un libro publicado inicialmente en Italia en 2003, del cual son autores los profesores Di Febo, de la Università degli Studi Roma Tre, y Santos Juliá, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.

El libro aborda el período de 1936 a 1975, años de presencia física del dictador

comandando el país, y se secciona en cuatro grandes bloques, en función de dos ejes claves: el control político mayoritario con que se sustentó para gobernar y los avatares económicos que comportaron las distintas políticas. El primer bloque “El ‘Nuevo Estado’ (1936-1945)” abarca el período de guerra y los primeros años de postguerra, acabado en el momento en que el régimen está en aguas movedizas por la derrota de Alemania e Italia en la Segunda Guerra Mundial, socios valedores del sistema instaurado en España. En este bloque se describe la forma de ascensión de Franco al caudillaje, los primeros y exultantes actos de vasallaje y liturgia respecto al líder, la represión en sus diversas modalidades, la vertiente económica anclada en una autarquía aprovechada por gentes del sistema, a gran escala, y la fluctuante política internacional. El segundo gran capítulo lo titulan “La hegemonía católica (1945-1957)”, años cruciales en los que el régimen está entre las cuerdas hasta que obtiene el beneplácito de los Estados Unidos de Norteamérica, motivado por estrictas finalidades propias de esta nación, militares ocupando un territorio del Estado sin ningún control por el cedente. En este apartado los autores centran el análisis en presentar el nacional-catolicismo como gran valedor de la política estatal frente a un aislamiento exterior, consiguiendo en el plano económico una lenta salida de la autarquía. El tercer eje “Estado autoritario y cambio social (1957-1969)” lo dedican al análisis de las reformas administrativas, remarcando el fin del proceso de institucionalización y por ende la nueva perspectiva económica en manos de miembros del “Opus Dei”, con un Carrero Blanco como timonel y un López Rodó como baluarte y sostén de la política económica, valedores, ambos, además de actos de gran trascendencia de futuro como fue que Franco designase el nombramiento del

príncipe que con los años sería rey. Fueron años donde los movimientos migratorios en torno a nuevos trabajos removieron el mapa demográfico español, desertizando zonas y por otra parte concentrándola en periferias industriales, y en un centro nuevo que emergió con una pujanza digna de estudio. Complementan este panorama los brotes de movilización política y disidencia cultural con un epígrafe dedicado a la celebración fastuosa y persistente, un ejemplo de la cual serán los fastos de los 25 años de paz. El último capítulo lo titulan “La crisis del régimen (1969-1975)”, explicando las vicisitudes del gobierno comandado por un Carrero Blanco, auténtico jefe orgánico del sistema hasta que saltó por los aires. Explican también las fricciones y batallas internas entre los adalides del régimen, la crisis económica de 1973 en pleno recambio institucional y el papel de los diversos partidos en una transición que se avecinaba.

Este dibujo general se complementa en cada capítulo con un “Resumiendo...”, en algunos casos un poco corto por lo que se indica anteriormente, un apéndice documental con documentos novedosos incorporados parcialmente al texto frente a otros, del todo complementarios, como es el caso del 2, el saludo impuesto, o el 10, la letra de la canción “Diguem no”, de Raimon. A ello se añade una Cronología en la que se destacan algunas efemérides o eventos anuales, y una Bibliografía general sobre el franquismo en once apartados, donde salen, básicamente, las obras generales en lengua española, algunas clásicas.

El libro muestra, en conjunto, un análisis atrayente, con síntesis definitorias a la luz de las investigaciones que hay sobre el período. Tal vez se presentan de forma relevante los aspectos de oposición y disidencia, cuando la realidad fue que aunque algunos grupúsculos plantaron cara a la dictadura en formatos diversos, la gran

masa de la población bastante tenía con trabajar para una subsistencia más que difícil y precaria hasta los años cincuenta, y por labrarse un porvenir digno en los años del desarrollo económico. Una disidencia, por otra parte, escasa de efectivos, por temor a unas represalias durísimas que no dejaban margen de maniobra, por la brutalidad con que los “agentes del orden” cumplían con su cometido, complementado con juicios sin ninguna garantía procesal.

El libro presenta momentos notorios en cuanto a rigor conceptual como el asignar el papel de la trama civil en el golpe de Estado que le corresponde frente a otras publicaciones que lo minimizan; la diferencia en la organización de la Falange con el modelo alemán e italiano, por cuanto el modelo español se creó de arriba abajo frente a los otros dos en que se gestó al revés; la creación de institutos culturales como el CSIC, sin masa crítica, al que podríamos añadir que un patronato adherido a esta institución presentaba libros en bandeja a Franco en la recepción que éste les ofrecía; el papel de organismos como la Fiscalía de Tasas, donde se perseguía el fraude de acaparamiento de productos y precios, al que añadiríamos cómo se tapaban las corrupciones, un ejemplo del cual sería el de un jefe provincial de Tarragona, corrupto en conexión con su familia, al que el jefe de Falange provincial logró un cambio de aires; la idea de un don Juan de Borbón con ansias de gobierno, al que cabría añadir desde sus vaivenes fascistas de comienzo de la guerra a su “paso al frente” a la democracia cuando las tornas las vio favorables; etc.

En conjunto estamos ante una muy buena obra explicativa, razonada y perspicaz, de un dilatado período de la historia donde la ignominia se cebó sobre una parte de la sociedad, subordinada a los avatares de una minoría corporativa –militar, civil y eclesiástica–, ávidos de representar

la autenticidad de una doctrina convertida en la insensatez de la verdad.

Antoni Gavalda

Carme Molinero: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid: Cátedra 2005. 224 páginas.

Tres grandes capítulos conforman la obra: “El nacionalsindicalismo y la centralidad del discurso sobre la política social”; “Los gestores de la política social”, y “Los límites de las políticas de consenso”, acabando con unas conclusiones. El volumen muestra la continuación de una línea de trabajo de la profesora Molinero, la cual en colaboración con Pere Ysàs tiene una obra consolidada respecto las estructuras económicas del franquismo, básicamente desde el sector industrial en las vertientes empresarial y obrera, sustentadas en este caso por niveles de renta, formas de trabajo, malestar de los trabajadores, conflictividad laboral, resistencia obrera, etc. La obra que comentamos aborda cómo el régimen franquista intentó captar las masas a partir del discurso doctrinal de sus jerifaltes y las formas que aplicaron, en vertiente de fábricas, de pueblos y aldeas recónditas. Un componente esencial para entender las líneas programáticas de las relaciones capital-trabajo es precisamente analizar el discurso emanado desde el Ministerio de Trabajo –básicamente de un Girón siempre locuaz–, y el de los delegados nacionales de la Delegación Nacional de Sindicatos –con diferencias profundas según las personas–, para llegar a este objetivo de adoctrinamiento pasivo con el que el franquismo hizo valer su potestad. Las adhesiones inquebrantables no se limitaron a buscarlas en los burócratas del

sistema –afinidades que se daban por descontadas–, o entre la masa, la propia, la clientela, sino la que acató a la fuerza los postulados del Movimiento bajo la simbología del yugo y las flechas. Un eje interesante de análisis se circunscribe a las distintas Obras Sindicales, verdadero bastión de adoctrinamiento del nuevo sindicalismo, buscando ser atractivas y eficientes, las cuales con más o menos fortuna se adentraron en todos los amplios rincones de la vida ciudadana, en un afán de proselitismo y de mostrar la cara amable de un sistema estatalizado, centralizado, uniforme, sin una brizna de renovación, circunscritos como estuvieron sus dirigentes, siempre, a la consigna del mando. Otro de sus diversos aciertos es la comparación sindical italiana y alemana en la captación de sumisos, en regímenes fascistas que precedieron y convivieron con el modelo español. Ello le lleva a plantear la persistencia cronológica del caso hispano, el cual modificó planteamientos en una reconversión adaptativa al quedar, con los años, como ejemplo único, sin referencias externas.

La obra de la autora pretende abarcar todo el territorio estatal, si bien los ejemplos mayoritarios corresponden más a algunas comunidades que al conjunto, y los modelos locales no provinciales se basan en la zona catalana del Vallés, núcleos de fuerte implicación industrial. A menudo se da detalle que la historia local deberá completar aspectos que aquí se apuntan, aspecto que suscribimos ya que uno de los aciertos de la historia local al reducir su marco geográfico incide en la realidad de lo que realmente pasó, reafirmando o contrastando la propaganda oficial, por otra parte acaparadora de intenciones, a veces más escuchada que aplicada.

El libro presenta interpretaciones lúcidas de planteamiento y de resolución, y a su vez, aspectos donde se dan las primeras

noticias que seguramente generarán más investigación en años futuros. Entre las primeras cabe consignarse la comparativa de discurso entre el Ministerio de Trabajo y el sindicalismo vertical, donde al no quedar del todo claras las parcelas de poder tuvieron que arbitrarse ententes no siempre resueltas en aras de la naturalidad; la evolución de ambos organismos en paralelo a la conflagración europea, demostrando cuán proclives eran a modelos del Eje hasta el 1943-1944 y con una ambigüedad manifiesta a tenor de las victorias aliadas; el papel del sindicalismo como captación de masas en función de quién era el delegado nacional de Sindicatos, en unos casos queriendo arbitrar el tema económico a partir de una Falange que se quería preeminente, y en otros agazapada en cuadros de funcionarios, dóciles; el papel de las distintas obras sindicales, sus precariedades económicas, sus logros en base a la documentación oficial y las turné de sus mandos en formato más de dominio, de fiscalizar, que de escuchar y compartir; la burla de captación de locales y edificios de la estructura política y sindical democrática del período anterior, efectuada sin rubor con luz y taquígrafos, tema sobre el que todavía el sistema democrático, de forma parsimoniosa, no ha dado aún su última palabra; la desidia e incluso el menosprecio de las paradas falangistas que se implantaron en los primeros años de postguerra, efectuadas por cualquier evento, las cuales desanimaron a muchos convencidos y retrajeron a los que asistían por la simple circunstancia de ser ordenada; el matiz nada desdeñable del papel de la prensa y del nulo influjo de recibir noticias de países del entorno, que implicaron que una parte de la población llegase a creer que la ordenación del orden y trabajo que se aplicaba era la adecuada, la necesaria; la degeneración conceptual de términos –un ejemplo sería el mismo

de hermandad—, para tutelar un movimiento que era la antítesis del que se preconizaba, etc. Respecto a ciertas afirmaciones valorativas pueda que alguna del libro deba matizarse en un futuro, como cuando se indica la mediocridad de los cuadros políticos para llevar el sistema a buen puerto, cuando sabemos por estudios de historia local que muchos abogados participaron en el sistema, activamente, o en el tema de las comidas de hermandad, solventada por empresas que el propietario era un acérrimo defensor de la causa, y más cuando ésta no le resultaba onerosa por la donación de comida efectuada desde el gobierno civil. Matices que no empañan una obra rigurosa, con un sugestivo aparato documental que la convierte en un referente.

Antoni Gavalda

Manuel Ortiz Heras (coord.): *Memoria e historia del franquismo: V encuentro de investigadores del franquismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha 2005. 240 páginas.

Los libros de historia que salen fruto de un congreso presentan casi siempre un abanico de trabajos nuevos, acotados a lo que en ello se demanda, y unas ponencias que aportan estados de la cuestión, sugieren enfoques novedosos, formulan preguntas con o sin obtener respuesta, o sintetizan y discriminan por espacios territoriales cómo está el tema asignado. En este sentido el libro no se sale de la tónica de un encuentro de historiadores—por usar la misma terminología—, pero con dos peculiaridades añadidas: que es continuación de encuentros anteriores, aspecto que le otorga un plus, en el sentido de que los temas se focalizan a unas

determinadas líneas que interesa estudiar, y también que a la presentación de las ponencias y comunicaciones—en formato de CD— se añade la relatoría de las comunicaciones, cuestión que presupone que el trabajo de estos relatores, a menudo presentado sólo de forma oral, da sentido a un análisis en profundidad de los estudios. Creemos que es una buena fórmula que ayuda a fijar los trabajos y que además da valoración del trabajo de los comunicantes, y pistas a los posibles lectores e investigadores. Consecuentes con este planteamiento, en el libro hay publicadas seis mesas de relación de comunicaciones con 120 comunicaciones: Política: el régimen y la oposición (28 comunicaciones relacionadas a cargo de Manuel Ortiz Heras); Economía y sociedad (22, Roque Moreno Fonseret); Ideología, cultura y medios de comunicación (31, Jordi Gracia); Asociacionismo y sociabilidad durante el franquismo; Del colapso al despertar asociativo (10, Jorge Uría); Mujer y franquismo (19, Conxita Mir Curcó); y Marcos y vivencias del trabajo en el franquismo (10, Pedro Oliver). Deben añadirse tres ponencias de alto nivel: El miedo, ley para todos. Asociacionismo y sociabilidad durante la dictadura franquista (Isidro Sánchez Sánchez); Historia, mujeres, franquismo. Una posible agenda de investigación en el ámbito político (Carme Molinero); y Mercado laboral y condiciones de trabajo durante el franquismo: algunas características; algunos efectos (José Babiona Mora).

La relatoría de las comunicaciones presenta un balance muy realista del estado de cada ámbito, con un esfuerzo de síntesis de las ideas maestras, de las ampliaciones que serían necesarias si se continúa por esta vía, y de los referentes que no se citan y que deberían citarse. Manuel Ortiz secciona las comunicaciones en cinco parcelas, a modo de categorías: personal

político, represión, oposición, política exterior y estado e instituciones. Perspicaz en sus apreciaciones desgrana una crítica al que “todo vale” para presentar comunicaciones, señalando que los trabajos de historia local y regional, a menudo pueden quedar olvidados ya que “se echa en falta muchas veces la capacidad de síntesis, que corren el riesgo de no trascender en la mayor parte de las ocasiones...”. Postula, en consecuencia, por “la capacidad de comparación y de aglutinar”. En sus apreciaciones aporta una mirada amplia, de acorde con lo que sustenta, comentando los diversos estudios para lo que pueden y deberían servir.

Roque Moreno se enfrenta a la relación de 22 comunicaciones relativas a economía y sociedad. Sobre la base de los archivos provinciales y del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares sostiene que la producción sobre el franquismo ha aumentado. Centra su análisis, muy meditado, en bloques como los apoyos sociales del régimen, las formas de resistencia y estrategias de supervivencia, las condiciones de vida y trabajo en la inmediata postguerra y las políticas económicas.

Jordi Gracia carga contra el revisionismo del franquismo en que se ha instalado algún “ensayista” como Pío Moa, de legitimación del régimen dictatorial, sustentando que es necesaria “la exigencia democrática de hacer una historiografía fiable”. La valoración de las comunicaciones aporta en algunos casos ampliaciones de indudable interés para el comunicante.

Jorge Uría centra su intervención acompañado de un aparato bibliográfico complementario, amplio y sugerente. Un flanco lo basa a partir de las fuentes sobre cómo abordar el asociacionismo y la sociabilidad, un segundo centrado en la forma de articulación de los sindicatos oficiales y la actividad sindical católica; un

tercero que titula “el proyecto encuadrador franquista del asociacionismo”, para seguir con el proceso de reconstrucción asociativa, y acabar con un análisis de las asociaciones voluntarias.

Conxita Mir desgrana el análisis de las comunicaciones clasificándolas, mayoritariamente, sobre el ideal de mujer que emana del discurso falangista, carlista o nacional-católico; a su encuadramiento; a la represión; a la resistencia y a la oposición. En la recapitulación se significa por el entronque entre historia y sociología, abogando, ante nuevas perspectivas de estudio por la interiorización de los nuevos valores en torno a la nueva mujer y de cómo se transmitieron.

Pedro Oliver distingue en su análisis dos bloques: uno que atiende al marco de las relaciones laborales —el político y el del mercado de trabajo—, y otro que observa las vivencias de las relaciones laborales, ejemplificado en la identidad obrera, los “mundos de trabajo”, la conflictividad tras las huelgas del 1962, muy argumentado.

El libro, en conjunto, es un auténtico viaje al execrable y desventurado universo franquista, nefasto período para bastantes y majestuoso trayecto para también unos otros bastantes.

Antoni Gavalda

David Rojo del Río: *La Transición: Legitimación y desmemoria (1973-1977)*. Logroño: Perla 2003. 236 páginas.

A la vista del actual debate sobre la recuperación de la memoria histórica y la subsiguiente puesta en duda del significado de la transición democrática española, el título de la primera publicación monográfica de David Rojo del Río nos hace

especial ilusión. Nos esperamos un estudio que aplique los conceptos relativos a los discursos de identidades, legitimaciones y mecanismos de la memoria al proceso de la transición y por tanto una interpretación crítica de ella, más bien desde un ángulo cultural que político. También tenemos, dado el título, la ilusión de poder leer un ensayo sobre la transición que elabore la contestación de preguntas hasta el presente escasamente formuladas en la historiografía de dicho proceso. Estas esperanzas se ven decepcionadas.

Si consideramos el contenido de la obra sería más adecuado un título como *Transición en la Rioja. Apuntes curiosos o Considerando los aportes de la transición*. La cuestión de la (des-)memoria está solo en el título, el estudio no aporta nada en cuanto a la memoria y el olvido de los años setenta, como tampoco tematiza los mecanismos de *legitimación* en el discurso político de entonces o historiográfico de ahora. En cuanto a esos conceptos actualmente de moda aporta un primer apartado (de 46 páginas), que es un intento de teorizar sobre el concepto de *historia del tiempo presente*, que fracasa en gran parte por su confusión y por el argumento del apartado que tiene poca coherencia con lo que sigue.

En cuanto a la transición nos da una panorámica de todos los acontecimientos y personajes que se pueden considerar claves en el proceso (re-)democratizador de España. Empieza con el asesinato de Carrero Blanco, sigue con el gobierno titubeante entre aperturista y continuista de Arias Navarro para llegar finalmente al gobierno de Suárez y la reforma política. En esa panorámica entran tanto los acontecimientos a escala nacional como riojana. El aspecto interesante es la dialéctica región-estado, los paralelismos entre los procesos democratizador y otro regionalizador. Lástima que —muy a pesar del título—

no nos presente un análisis de los discursos de legitimación de las élites democrático-capitalistas y regionalistas. Ni tampoco trata los procesos de la memoria tanto durante el proceso como después. Rojo del Río no aprovecha el potencial del tema: no comenta la continuidad y discontinuidad de las élites, ni los discursos de memorias e identidades colectivas, ni el aprovechamiento por parte de los partidos. Todo esto queda fuera del presente estudio. El relato se queda en la superficie, tanto en cuanto a la (des-)memoria como a la legitimación. Claro está que en las dimensiones de la presente obra no se puede entrar en profundidad sobre todo lo mencionado, tanto a nivel estatal como regional.

Nos preguntamos si la presente obra se puede considerar como una simple introducción a la historiografía de la transición, pero la pregunta es retórica. El lector bisoño es ignorado: se le exige un conocimiento previo de lo que es la transición española. Así las cosas, el presente volumen es más que nada un breve comentario de los conocidos momentos y actores claves de la transición. Ni relata convincentemente el proceso que abarca de la muerte de Carrero Blanco a las elecciones del 1977.

Desde la historiografía actual se debe juzgar muy positivamente el intento efectuado por Rojo del Río de deshacer algunos tópicos y mitos de la transición. Mayores logros consigue al hablar del mito de la *transición pacífica*. Se refiere a la violencia diaria y a la presencia cultural de la Guerra Civil, y deja claro que, aunque no hubiera guerra, sí había muertos, detenidos, heridos. Pero no es el único mito que trata de deshacer: critica la presentación del rey Juan Carlos I y de Adolfo Suárez como los portadores de la democracia y muestra que el cambio político-social empezó no sólo antes de la llegada de Suárez al gobierno, sino incluso antes de la

muerte del dictador, poniendo así en entredicho otro mito. Hace hincapié en el papel a menudo subvalorado de los movimientos estudiantil y obrero y la presión social generalizada. También menciona la presión internacional: la ola democratizadora que en 1974 produce la caída de las dictaduras griega y portuguesa y las exigencias de la Comunidad Europea. De esa manera nos deja una imagen crítica y bastante completa de los años 1973-1977. Sin embargo no logra esquivar todas las trampas de los tópicos, pasando por alto la cuestión de la *reconciliación nacional* y el siempre repetido *consenso*.

A pesar de sus insuficiencias, el presente volumen sigue gustando. Se debe en gran parte a la ironía con la que se enfrenta al discurso franquista de aquellos años, a su lenguaje claro y ceñido que no deja espacio al aburrimiento en la lectura. Un tanto molestas son la excesiva cantidad de erratas y alguna que otra frase incoherente. Sin embargo resulta atractivo el intento de afrontar la transición con buena porción de sarcasmo y la voluntad de destruir, por fin, sus ya aburridos tópicos. Un valioso intento que aún está por acabar.

Ralph Steinacher

Giles Tremlett: *Ghosts of Spain. Travels through a country's hidden past*. London: Faber and Faber Limited 2006. XXIV, 437 páginas.

En la cultura occidental el fantasma es sinónimo de un alma en pena que no puede encontrar descanso tras la muerte, quedando atrapado entre este mundo y el más allá. La imposibilidad de encontrar descanso suele responder a algún asunto que el difunto dejó inconcluso: el arrepentimiento del culpable o la venganza de la

víctima inocente. En un ensayo reciente, la hispanista Jo Labanyi reflexionó sobre el lugar destacado de fantasmas en la literatura española del posfranquismo y lo relacionó con la violencia silenciada del pasado y con los miles de víctimas anónimas de la Guerra Civil que hasta hoy día siguen esperando su rehabilitación oficial. Esta idea también dio nombre a un libro de viaje que pretende llevar al lector por el “pasado escondido” de este país. Empieza el recorrido en Poyales del Hoyo, un pequeño lugar en la provincia de Ávila, de donde el autor nos cuenta la exhumación de una fosa común de la Guerra Civil. A continuación el lector llega a conocer los datos básicos de la historia reciente —franquismo, transición democrática— así como del peculiar trato oficial que recibió el pasado violento de la dictadura durante los años democráticos y que ha contribuido a la reciente aparición de lo que se autodenomina “movimiento por la recuperación de la memoria histórica”.

Para el estudioso de estos temas las explicaciones de Tremlett no contienen muchas novedades. Y frente a lo que sugiere el título, resulta algo decepcionante que sólo tres de los trece capítulos abordan esta temática, mientras que el resto del tomo está compuesto de ensayos, poco enlazados entre sí, que abordan temas tan diferentes como el “hecho diferencial” de Cataluña, los escándalos del último gobierno de Felipe González o las esencias gitanas del flamenco andaluz. Su lectura, sin embargo, es en casi todo momento provechosa y altamente agradable. Giles Tremlett, desde más de veinte años corresponsal en Madrid para *The Guardian*, escribe con humor y modestia y a base de un rico conocimiento del país y de sus peculiaridades políticas, sociales y regionales. Casi todos los asuntos que toca son al menos en parte resultado de experiencias propias o bien de reportajes

hechos con anterioridad. En los “Fantasmas de España” este material aparece hábilmente completado con una multitud de anécdotas, citas y, ante todo, con sólidas informaciones históricas que hacen de esta obra una buena lectura para cualquier público interesado. El recorrido que el autor realiza cubre casi toda la geografía del país y con ella los asuntos más relevantes del ámbito político y cultural que conforman la fisonomía de la España actual. Y no son fantasmas sino las tensiones entre un obsesivo anhelo por todo lo moderno y el lastre del pasado lo que se desprende de todo ello como característica recurrente de este país.

Sören Brinkmann

Lidia Falcón: *Las nuevas españolas. Lo que las hijas han ganado y perdido respecto a sus madres*. Madrid: La Esfera de los Libros 2004. 270 páginas.

En su obra *Las nuevas españolas*, la autora intenta hacer un balance en cuanto a “lo que las hijas han ganado y perdido respecto a sus madres”, como reza expresamente el subtítulo de la obra dando a conocer claramente que no se tratará de un balance predominantemente positivo de la emancipación de la mujer en España.

El artículo introductorio presenta una panorámica de los problemas de la juventud actual en España, especialmente de las mujeres jóvenes, basada en un sólido material estadístico. Estos problemas son en particular: “La deficiente enseñanza, los malos hábitos adquiridos en la familia, la precariedad en el trabajo, el desempleo, una sexualidad desconcertada y errática, frustraciones amorosas, retraso en la formación de familias, baja de natalidad conscientemente deseada, hedonismo,

superficialidad y machismo dominantes en las actividades de ocio, constituyen las características de la sociedad juvenil de nuestros días, que en lo referente a las muchachas se hacen más incisivas, con tintes oscuros más marcados” (p. 50).

Esta lista de problemas se concretiza a continuación en forma de 16 retratos de jóvenes mujeres procedentes de muy diferentes niveles y capas sociales que exponen sus anhelos y perspectivas para el futuro tanto personales como profesionales. Lidia Falcón concentra sus investigaciones en las grandes ciudades, Madrid y Barcelona, pero también va a la provincia, p. ej. a Asturias, para no caer en el peligro de una visión unilateral urbana.

Los resultados se basan, según manifiesta Falcón, en numerosas entrevistas, así como en amplias investigaciones sobre el tema, las cuales se concretizan en forma de conversaciones, literariamente arregladas, entre la autora y una mujer entrevistada. Esta última representa, a su vez, el prototipo de un determinado grupo o parte de la población femenina en la edad de hasta 30 años. Gracias a la forma de entrevista, se crea la impresión de autenticidad, reforzada todavía más por un tono relajado y coloquial que se orienta en y copia en parte el lenguaje juvenil, lo cual tiene como consecuencia una lectura amena y entretenida del libro.

Sin embargo, las conversaciones se interrumpen con frecuencia para hacer referencia a los datos oficiales, a material numérico y estadístico sobre el tema correspondiente para corroborar, de esta forma, las manifestaciones de las personas entrevistadas y para evitar la impresión de que se trate de experiencias personales u opiniones individuales. Lo manifestado es representativo para todo un grupo de mujeres.

El círculo de las mujeres entrevistadas comprende a la joven mujer académica que critica abiertamente el actual sistema

escolar español responsabilizando de la actual miseria en el ámbito de la educación, las decisiones tomadas por los políticos, al profesorado falto de motivación y compromiso y a los padres desinteresados o incapacitados en cuanto a la educación de sus hijos, pero también a los estudiantes que se resisten a las ofertas educativas e incluso las rehúsan.

En otra conversación habla “una representante de una tribu urbana, anárquica y colgada”, que pasa su vida en la calle, a veces sola, a veces como *okupa* con otras compañeras en la misma situación. Lidia Falcón conoce a una nueva generación de mujeres *hippies* que manifiestan ideales lejos de la realidad y que ven su felicidad en ser madres prescindiendo, sin embargo, del padre de la criatura o de un compañero. La autora habla con mujeres trabajadoras sobre el acoso sexual en el puesto de trabajo y sobre su sueldo que sigue estando por debajo del salario pagado a los hombres, a pesar de la misma cualificación y de las mismas actividades laborales ejercidas por las mujeres. Se entera Lidia Falcón de los llamados “contratos basura” y no por último sobre el paro femenino mayor en comparación con el desempleo masculino. A pesar de esta situación precaria, las mujeres jóvenes emigran de la provincia buscando empleo en las grandes urbes donde las posibilidades supuestamente se vislumbran mejores.

En la obra de Lidia Falcón se pone de manifiesto que, por regla general, las mujeres siguen trabajando en las profesiones femeninas tradicionales siendo todavía la excepción su presencia en los sectores técnicos y en los nuevos medios de comunicación. Y casi nunca logran subir los últimos escalafones de la carrera profesional.

La representante de la alta burguesía le habla a la autora sobre la violencia contra las mujeres en su familia, violencia bien encubierta detrás de la fachada de un mundo intacto donde la joven mujer tiene

asegurada su formación académica y su trabajo seguro y bien remunerado.

En otras conversaciones las mujeres manifiestan su desinterés por la política y se evidencia que mayoritariamente no saben casi nada sobre su propio rol social y la historia de la emancipación en el siglo XX, y apenas algo sobre los cambios desde el final del franquismo. Sin embargo, la autora presenta también un ejemplo de mujer social y políticamente comprometida.

Las conversaciones giran detenidamente en torno al nuevo rol de hombre y mujer respectivamente en la sociedad actual, van sobre la sexualidad y la convivencia de hombres y mujeres, sobre la todavía no lograda compatibilidad de familia y profesión para las mujeres, y también sobre el rechazo de la maternidad en el mundo actual.

Lidia Falcón se reúne con sus interlocutoras en discotecas donde habla con una *viví* o *videojockey* que se siente realizada en esta actividad. Y en el último capítulo no se ahorra a los lectores el tema del abuso sexual dentro de la familia.

Las entrevistas muestran también que muchas mujeres no quieren aceptar las diferentes situaciones expuestas y que luchan, solas o en agrupaciones femeninas, p. ej. contra el acoso sexual en el trabajo y contra los sueldos injustos. Sin embargo, se ve también claramente cuán difícil sigue siendo esta lucha todavía.

A la autora, una feminista declarada, le importa sobre todo saber hasta qué punto la emancipación por la cual las mujeres de su generación han luchado durante más de 30 años, se ha concretizado en estas mujeres de la nueva generación. A pesar de ser tan diferentes, todas las mujeres entrevistadas tienen, como rasgo característico común, una postura de frustración y falta de perspectiva. No carecen de la seguridad en sí mismas, ni de la fuerza de imponerse, no les faltan educa-

ción y formación profesional ni la voluntad de autoafirmarse, sino que casi todas fracasan por las condiciones económicas y sociales en su país. Son emancipadas, pero los resultados obtenidos por Lidia Falcón demuestran también que emancipación significa, a la vez, pérdida de algo. Y que no todos los logros emancipatorios se pueden vivir realmente porque las condiciones externas no han cambiado en el mismo grado, siendo incluso así que, en tiempos de la globalización, el mundo laboral endurecido ha reducido todavía más las posibilidades para las mujeres.

Por esto el libro de Lidia Falcón es, en gran medida, una crítica de las condiciones económicas y sociales en un país, donde, después de la muerte de Franco y con la llegada de la democracia, sí se han confeccionado las leyes que otorgan la libertad y la igualdad de derechos a las mujeres, un país donde muchas mujeres terminan la carrera universitaria con mejores notas que sus compañeros, el cual, sin embargo, les niega a ellas, más que a los hombres, la posibilidad de ejercer esta libertad y este derecho a la igualdad. El desengaño de la autora, después de años de lucha por la igualdad de derechos, se nota claramente en este libro, pero también su preocupación por el futuro que desemboca, en el último capítulo, en un llamamiento a la solidaridad de las mujeres.

Ursula Vences

José Carlos Rueda Laffond/María del Mar Chicharro Merayo: *La televisión en España (1956-2006)*. Política, consumo y cultura televisiva. Madrid: Editorial Fragua 2006. 454 páginas.

Los profesores José Carlos Rueda Laffond y María del Mar Chicharro Merayo

describen y analizan un recorrido general por la televisión en España, desde el inicio de sus emisiones regulares, en octubre de 1956 hasta el año 2006. José Carlos Rueda Laffond es profesor de Historia de la Comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información y en el Centro de Estudios Superiores Felipe II de la Universidad Complutense de Madrid, y María del Mar Chicharro Merayo es profesora de Sociología de la Comunicación en el Centro de Estudios Superiores Felipe II. Dándole un enfoque interdisciplinario, el estudio aborda diferentes aspectos que han influido en la configuración del fenómeno televisivo español.

El primer bloque del libro (capítulos 2 a 5), escrito por el profesor Rueda, se centra en la televisión del franquismo, ya que analiza el período 1956-1975, si bien el núcleo de estos capítulos se localiza en el período entre 1963 y 1969, la etapa central en la expansión territorial y social de la televisión en España. En este bloque, el autor eleva el contexto sociopolítico del período, junto a un análisis de la televisión del régimen, las formas de acceso y recepción del medio televisivo y la oferta de programación de la época. La segunda parte del estudio (capítulos 6 a 9), realizada por la profesora Chicharro Merayo, comienza su análisis a partir de los años ochenta y consta, a su vez, de dos partes claramente diferenciadas: una descripción del nuevo modelo televisivo, que aparece tras la apertura del mercado y se consolida a lo largo de los noventa, y un análisis más centrado en el consumo televisivo y los contenidos de la programación.

El libro abarca dos bloques de estructuras desiguales, ya que en la parte dedicada a la televisión en el franquismo cobra un peso importante el análisis sociopolítico y su influencia y relación con el medio televisivo, mientras que la aportación de la profesora Chicharro Merayo práctica-

mente abarca una descripción cronológica en su análisis del mercado televisivo.

José Carlos Rueda Laffond describe la televisión franquista en los contextos del aperturismo y desarrollismo, como un período de vinculación gubernamental y de penetración social, en referencia a las denuncias acerca de los fenómenos de manipulación televisiva. Incluso se vislumbra una cierta diversificación informativa en la televisión del “tardofranquismo”. El profesor Rueda concluye que la pequeña pantalla se emplazó también en un espacio público débil, abiertamente dominado por la apatía y por un cierto grado de amnesia colectiva. A partir de 1975, creció la forma notable de sensación de “preocupación por el futuro”.

Gran parte del material de investigación para el segundo bloque tiene un sentido cuantitativo. La profesora recurre a un exhaustivo material de datos secundarios, en sentido cuantitativo y cualitativo, para el análisis del consumo y la programación televisiva.

Por otra parte, el período estudiado por Rueda Laffond y Chicharro Merayo carece de los últimos años 2005 y 2006, aunque el título así lo promete. Es una lástima que falte la difícil regeneración del servicio público, marcados por el gobierno de Rodríguez Zapatero. Esto hace que el libro no deba afirmar que analiza 50 años de política, consumo y cultura televisiva.

Markus Riese

Jesús Padilla Gálvez/Margit Gaffal: *Spanienknigge – Sozioökonomische Einführung in die Interkulturalität. München/Wien: R. Oldenbourg 2005. XV, 289 páginas.*

Those who read only the title on the cover of the book will be disappointed by

its contents. Those who read, inside, the subtitle, will know what they can expect to find. For the authors do not at all present a general introduction to behaviour in Spain, but they give advice to people who have to deal with Spanish partners in business. Though, quite a number of pages are still dedicated to other subjects.

In the Foreword, the authors talk about their experience with a seminar where the participating students are shown in a really miserable light. The Introduction (18 pages) tries to justify the publication of this book. Much of what is said here will be found again later on in the text. Part 1 deals with aspects of intercultural (economic) communication between Germans and Spaniards. The reader is made familiar with the geography of Spain (including the difference in time), with her culture (very long and rather theoretical), her history (42 pages, from the beginnings to the year 2004), the image of Spain in German-speaking countries, the image of Germany in nowadays Spain, the mainstreams of Spanish philosophy and religion (astonishingly extensive as far as philosophy is concerned, almost nothing about religion), the demographic changes in the course of the last decades.

90 pages are thus dedicated to give a background to what follows, still within Part 1. Then the authors turn to the origin and the causes of linguistic misunderstandings. Apart from a repetition of what “macho” means in Spain and in Germany, we are again confronted with a number of pages of a theoretical kind, until the text enters in details: vowels and consonants, semantic differences, syntactic interferences, pragmatic problems, thematic misunderstandings, problems in estimating situations, distribution of rolls in conversation. The third subject within Part 1 concerns cultural differences: cultural shock, socio-cultural barriers, corruption,

acceptance of foreigners in Spain (the four categories of Germans living in Spain are not complete), similarities and differences in the field of business, necessary adaptation to the Spanish market, commercial intercourse, negotiation.

Part 2 (pages 187-254) presents background information on Spain: commercial etiquette, punctuality, greeting and salutation, gestures and facial expressions, linguistic etiquette, introduction of persons, forms of address, invitation, note of excuse etc. The next part is dedicated to enterprise. First of all, we become acquainted with Spain's economy until 2004 (an enormous amount of details), then we learn all about legal forms of enterprises, about the most important examples within Spain, their structure and organization, about finding solutions to problems and making decisions. Other points of interest are: how to criticize and the role of women in enterprise.

Part 3 contains a detailed documentation with some statistics, quite a number of useful addresses, a list of bibliographical references, a list of tables and illustrations, an index of persons and of subjects.

Unfortunately, we find a considerable number of errors in this book and we cannot decide how much of it is due to the editors or to the printer (errors in orthography and grammar), for example when Franco is killed by ETA (p. 72) or when "Stier" is connected with "sie" (p. 108). Some expressions look strange in German: "Bildanbetungen" (p. 94) or "weibliche Arbeitnehmerinnen" (p. 224) – are there also "männliche Arbeitnehmerinnen"?

The authors are convinced that in Germany we have a biased and therefore a wrong image of Spain – the reviewer is not so convinced of that. The authors present a very negative view of Hispanic studies and their representatives in Ger-

many. The reviewer has got to know a remarkable selection and variety of them, in the course of more than fifty years, and he does not at all agree with the view of the authors.

"Spanienknigge" will be interesting for different kinds of readers. Every one of them will enjoy and maybe gain some profit from part of it. Rare will be those who will be content with all the 289 pages of the book.

Rudolf Kerscher